

# LA EVOLUCION DE LOS "ARCHITETTI ASSOCIATI" GREGOTTI - MENEGETTI - STOPINO

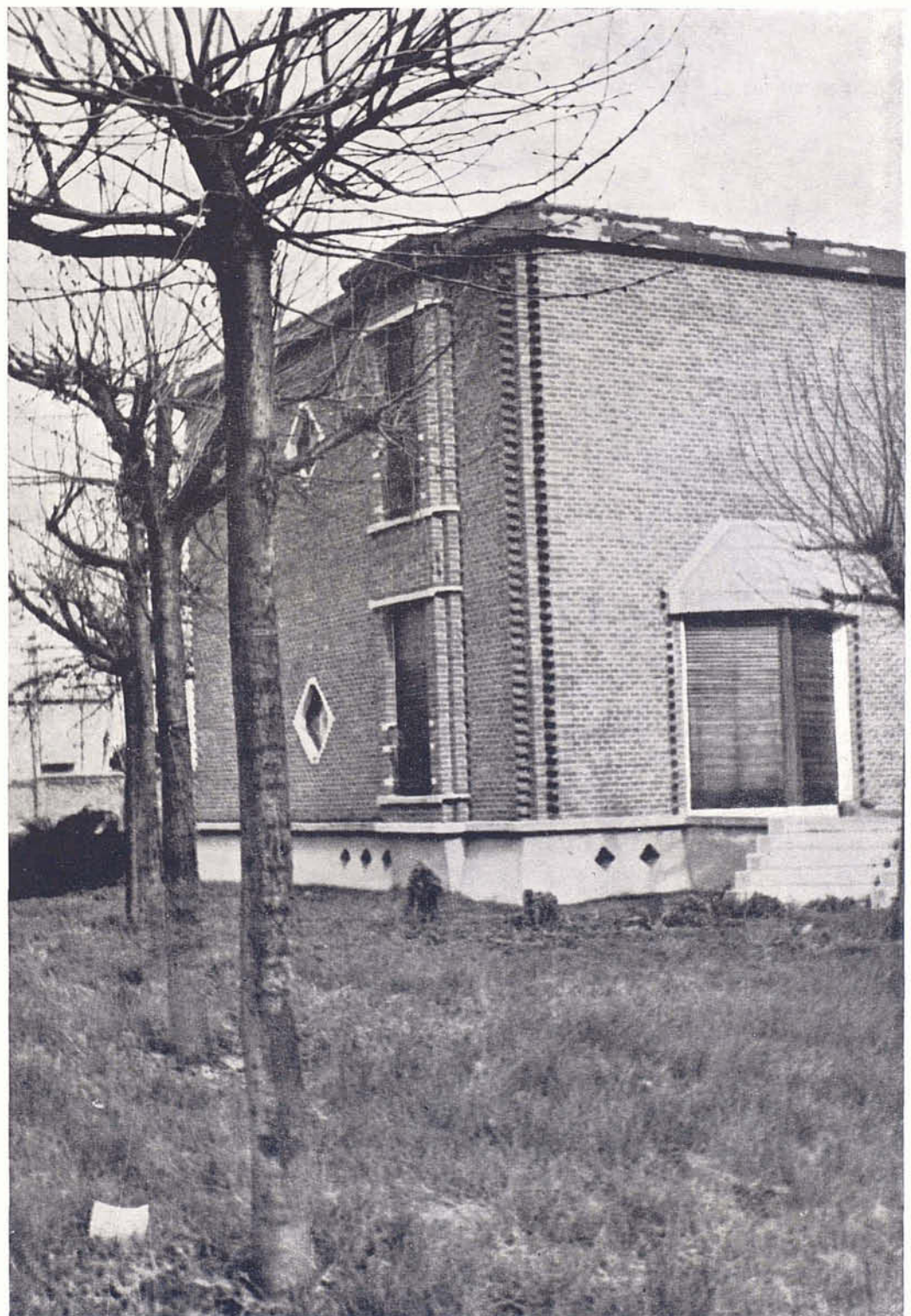
## INTRODUCCIÓN

La importancia actual de la arquitectura milanesa, se debe a la generación del BBPR, de Gardella, de Viganó, que no es otra que la de Einaudi, Togliatti, de Gasperi... es decir, la de los hombres que han dado forma a la Italia de hoy. Ocurre a menudo que después de un momento excepcionalmente brillante, la generación siguiente se limita a asimilar los hallazgos de sus antecesores, probablemente porque el talento es menor. La Arquitectura Italiana, actualmente tan sensibilizada y ligada a los problemas generales político-sociales, expresa de manera visible la disyuntiva que se ofrece a la generación actual: la rutinaria fidelidad a unos conceptos de validez pretérita, o la revisión y la actuación consecuente de acuerdo con los rápidos cambios de estos últimos lustros.

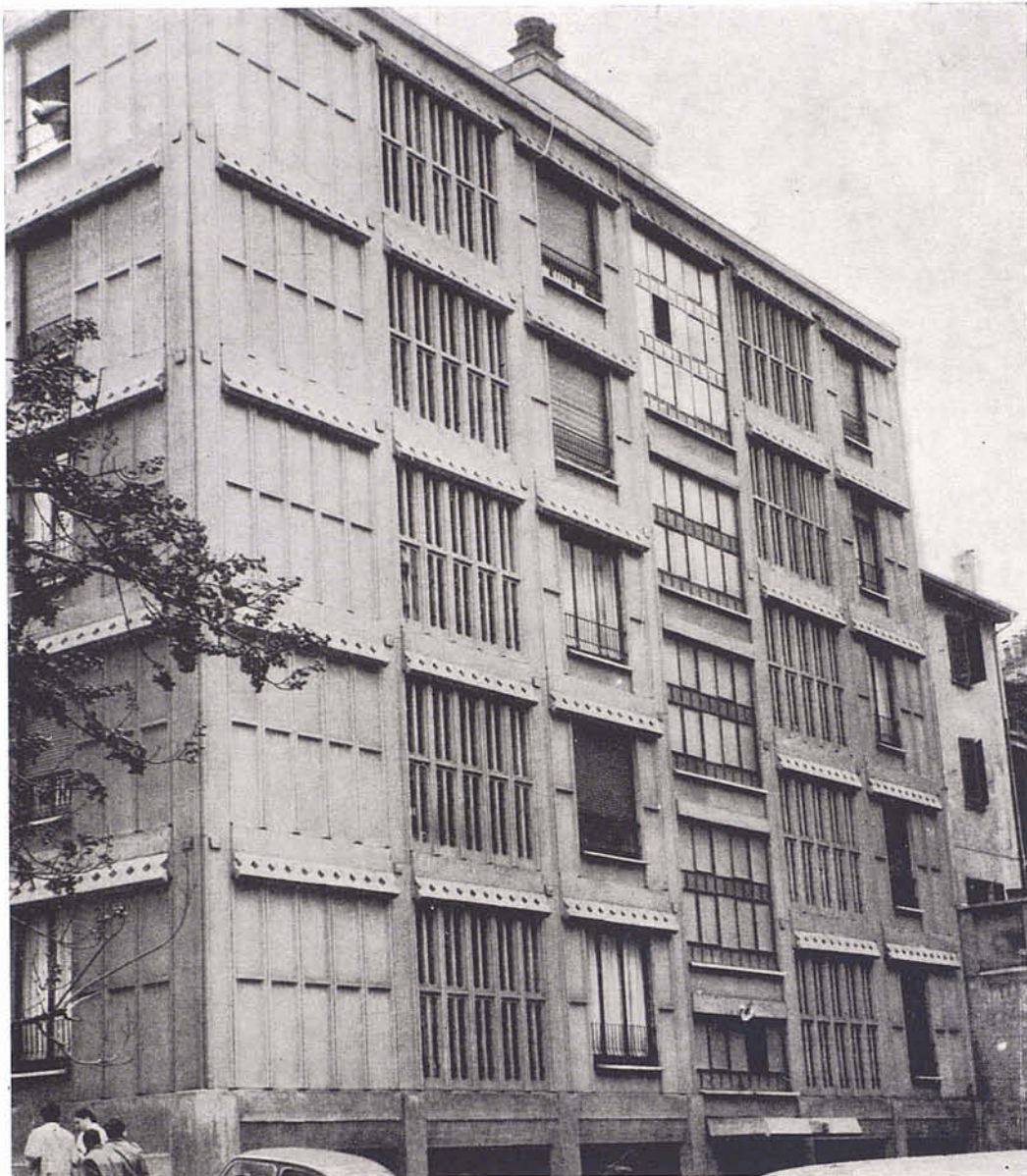
Mientras numerosos seguidores de Gardella se dedican a elegantes digresiones estilísticas, existen varios arquitectos que tantean nuevas posibilidades. Lógicamente esta posición supone una evolución por las diversas concepciones de la arquitectura. Puede que ésta sea la principal característica de los Architetti Associati.

En las primeras obras aparecen ya varios caracteres que permanecen constantes. El planteo del proyecto es muy riguroso. Los detalles son estudiados minuciosamente, llegando al preciosismo, y como en toda arquitectura nacida de Casabella, el diseño ocupa un papel importante, confiere a la arquitectura un énfasis muy personal y llega incluso a amenazar los valores propiamente arquitectónicos, cuando éstos son secundarios. Esto ocurre a menudo en los interiores.

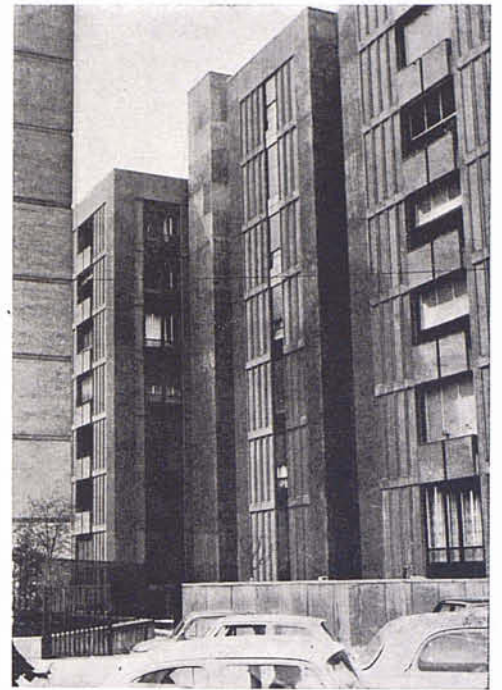
La tienda Zadini & Lambertenghi queda parcialmente diluida ante un elemento no demasiado importante en cuanto a dimensiones, pero de diseño muy insistido. Consiste en una escalera de caracol que comunica la planta baja con un altílo, compuesta por unos tubos de hierro, soportes del peldaño primero, y luego elementos constituyentes del eje cuando se entregan a él. Se llega a una desvirtuación de valores donde el detalle abruma, cuando no anula, la concepción general de la obra.



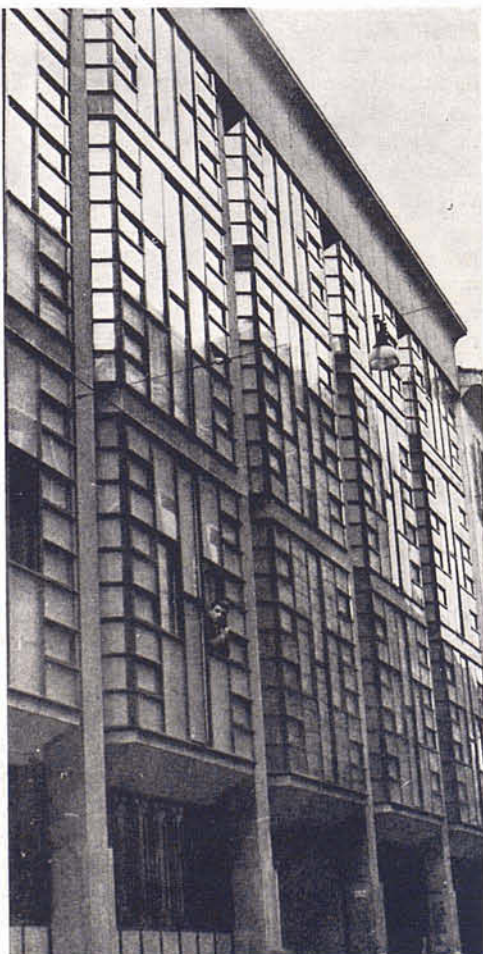
Núcleo residencial para los operarios de la Bossi en Cameri.



Viviendas en régimen de cooperativa en Novara (primer ensayo de prefabricación).



Grupo de 108 viviendas en régimen de cooperativa en la vía Palmanova de Milán (1963).



Inmueble edificio de oficinas en Novara.



Viviendas en régimen de cooperativa en Novara.



Escalera de la Tienda Tadini-Lambertenghi en Novara (1955).

La cuidadosa elaboración del proyecto permite o provoca la determinación rigurosa de todos los elementos constructivos, que deben escogerse entre los que propone la industria. Pero en una arquitectura donde se da tanta importancia formal a aquéllos, se llega a una contradicción en la utilización de los materiales; bajo la apariencia de arquitectura industrial aparece un artesanado establecido paradójicamente con elementos industriales y sólo un planteo realista del proyecto puede lograr que coexistan y no se contradigan estas dualidades.

En general la pervivencia artesanal en la arquitectura responde a un «desfase» entre las exigencias reales de ésta, y las posibilidades reducidas que presenta el mercado industrial. Pero en la primera época de los A.A. también su credo formal ayuda a determinar fórmulas de artesanía. La valoración crítica del historicismo que propugnaba Casabella como reacción al antihistoricismo racionalista y aun al conformismo academizante del llamado «estilo internacional», conduce a estos arquitectos a la utilización de elementos revivificados que imposibilitan su adecuación a la industria.

La casa para los empleados de la Bossi, tan adicta formalmente a los postulados de Casabella, y quizás la obra más representativa de esta época, es una forma cúbica de ladrillo sobre un zócalo de hormigón con curiosos detalles que parecen entresacados de cualquier fábrica lombarda del siglo XI. Se resiente en lo conceptual de esta contradicción entre la tecnología del material y la manera real en que se utiliza. El detallismo pasa bastante inadvertido a causa de su trituración.

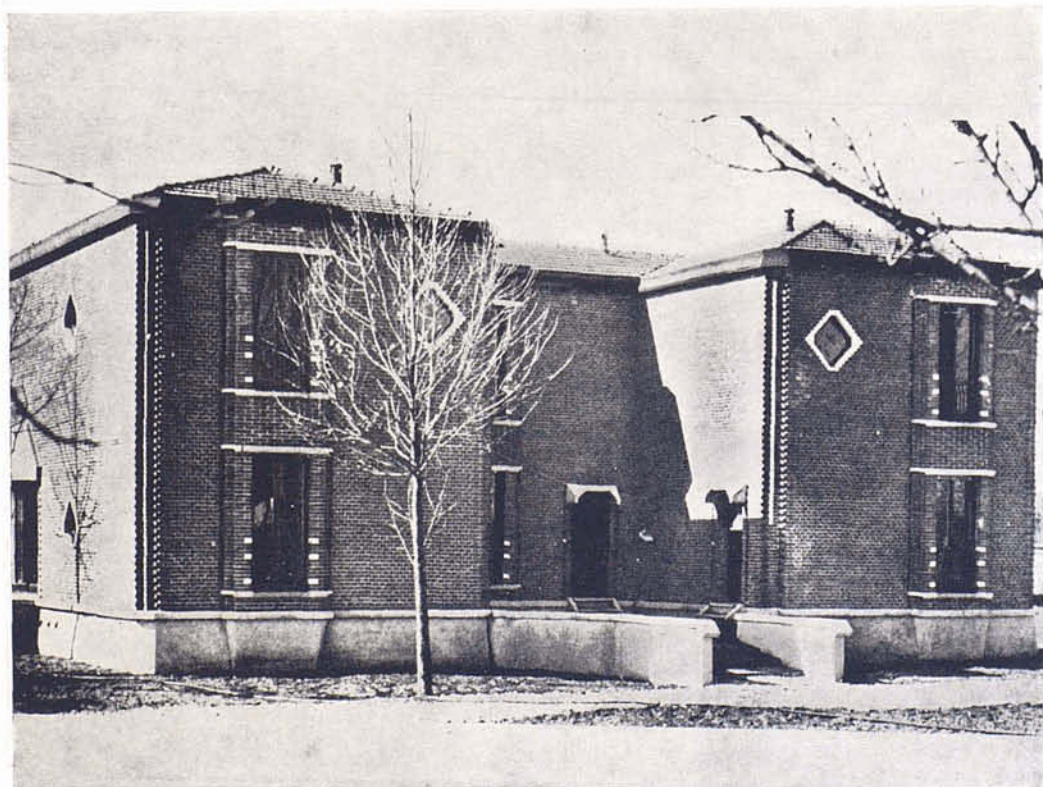
La casa de la copropiedad R III en Novara es un interesante ensayo — el primero en Italia — del uso de prefabricados, aunque a la postre se les acabe confiriendo el carácter de aplacado, y aparezcan elementos tan poco industriales como una escalera de leve traza elíptica con peldaños aplantillados. En cambio, el parco presupuesto de las viviendas V.F.G., ayuda a replantear por un momento la valoración del diseño quedando éste relegado en beneficio de claros valores arquitectónicos.

En los años siguientes se advierte una *recapitación formal* que arranca posiblemente del importantísimo proyecto — no realizado — del teatro de Alessandria. Aparecen grandes superficies acristaladas subdivididas al gusto de la «Prairie School» junto con vagos recuerdos del Wright de los años 20 e incluso del Sant'Elia de la primera época.

El edificio de despachos de Novara puede representar la concepción arquitectónica de los A.A. durante estos años. Consta de cinco largos y loosianos «bow-windows» que sobresalen de una superficie lisa aplacada de serpentina con un remate en gola, parecido a los de la escuela de Chicago.

Estos detalles plásticos tan prodigados en otras obras contemporáneas (aunque más atenuados como en la Banca de Novara en Brà) corrían el peligro de crear un pernicioso *estilismo culto*, capaz de disecar conceptos de arquitectura muy vivos y actuales. Pero parece que en 1950 una nueva puesta a punto arrincona estos cultismos para entrar en un campo quizás menos rico formalmente pero más eficaz y más válido.

En la segunda casa de empleados para



Casa para los empleados de la Bossi en Cameri (1956).



Casa para los empleados de la Bossi en Cameri (1962).



Detalle escalera.

la Bossi de Novara se intuye posiblemente cierto aire británico, pero no debe olvidarse la decisiva repercusión de la arquitectura inglesa en Europa a partir de 1960. Se trata de un espacio limitado por dos superficies transparentes — una marquesina y una escalera de «pavés» montada sobre armazón metálico — que sirve de unión y comunicación de dos bloques de ladrillo sobre pies de hormigón. Con los mismos materiales de la primera vivienda, situada a pocos metros de ésta, el concepto es no obstante muy distinto. Superado el narcisismo del diseño y los «revivals» surge una nueva estructuración de relaciones entre los espacios arquitectónicos que caracterizan las últimas obras de los A.A.

Mientras la arquitectura milanesa se debate precisamente en este «impasse» del

diseño, que enriquece cierto vocabulario formal a costa de la propia arquitectura y la despoja de todo contenido, los A.A. pueden abordar bloques de viviendas como el de via Palmanova con una visión consciente de sus atribuciones, que repercute en la organización interna del edificio y en su traducción formal. El empleo lógico del muro-cortina, de los prefabricados, de las carpinterías metálicas, incluso una personal utilización del color, justifican años de tanteo y pruebas. Pero estas evoluciones, difíciles en un momento económico tan alto, que tanto puede inducir al diletantismo y a la frivolidad, y que son provocados por un intenso ambiente profesional, no pueden ser válidas sin la posesión de la mejor cualidad de los A.A.: una visión culta, lúcida y crítica.